

TRATADO QUINTO

◀17 *Lázaro cuenta lo que le sucedió con un buldero*

Mi quinto amo fue un buldero.¹¹⁴ Era el más sinvergüenza* y el mayor vendedor de bulas¹¹⁵ que jamás he conocido. Usaba muchos engaños y mentiras para vender las bulas.

Cuando iba a un lugar, primero regalaba a los curas algunas cosillas sin importancia: una lechuga,* un par de duraznos,¹¹⁶ unas peras.* Así tenía contentos a los curas para que llamasen a los feligreses¹¹⁷ a tomar la bula. Si estos no querían las bulas por las buenas, buscaba cómo dárselas por las malas.

En un lugar de la Sagra de Toledo¹¹⁸ había predicado dos o tres días. Pero la gente no quería comprar las bulas. Entonces convocó al pueblo a la mañana siguiente.

¹¹⁴ *Buldero*: cura o funcionario que distribuía las bulas y recogía las limosnas que daban los fieles.

¹¹⁵ *Bulas*: documento firmado por el Papa con el que se obtenían ventajas y privilegios dentro de la religión católica. En este caso se trata de la «Santa Bula», concedida por los pontífices a quienes iban a las Cruzadas o aportaban dinero para ellas.

¹¹⁶ *Duraznos*: melocotones pequeños.

¹¹⁷ *Feligreses*: personas que pertenecen a una parroquia.

¹¹⁸ *Sagra de Toledo*: región situada al noroeste de Toledo, paso obligado entre esta ciudad y Madrid.

Esa noche, después de cenar, el alguacil y mi amo se jugaron el postre* a las cartas. Entonces empezaron a discutir. Mi amo llamó ladrón al alguacil y el alguacil llamó mentiroso* al buldero. Luego mi amo cogió una lanza¹¹⁹ grande. Y el alguacil cogió su espada. El alguacil decía que las bulas eran falsas. Cuando la gente oyó las voces fueron a separarlos. Al final se llevaron al alguacil de la posada. Mi amo quedó muy enfadado y luego se fue a dormir.

Por la mañana mi amo fue a la iglesia y mandó tocar a misa.¹²⁰ Todo el pueblo se juntó en la iglesia. Todos pensaban que las bulas eran falsas porque lo había dicho el alguacil. Por eso no querían comprarlas. Mi amo se subió al púlpito* para dar el sermón.* Quería animar a la gente para que tomasen la santa bula. Entonces entró el alguacil en la iglesia y dijo:

—Buenos hombres, oídme una palabra. Yo vine aquí con este mentiroso que os predica. Él me engañó. Me pidió que le ayudase a vender las bulas. Me dijo que me pagaría. Ahora, visto el daño que haría a mi conciencia y a vuestras haciendas, estoy arrepentido. Por eso os digo que no las toméis y que yo no tengo nada que ver en el asunto.

Algunos hombres se levantaron para echar al alguacil de la iglesia y evitar escándalos. Pero mi amo les impidió que lo hicieran. Mandó a todo el mundo que dejaran hablar al alguacil. Sin embargo,

¹¹⁹ Lanza: arma ofensiva formada por una vara larga y fina en cuyo extremo final se fija un hierro puntiagudo y cortante.

¹²⁰ Tocar a misa: hacer sonar las campanas de la iglesia anunciando que comienza la misa.

el alguacil ya no dijo nada. Entonces, mi amo le preguntó si quería decir algo más. El alguacil dijo:

—Puedo decir muchas cosas más sobre ti y sobre tus mentiras. Pero prefiero callarme por ahora.

Mi amo se puso de rodillas y mirando al cielo dijo:

—Señor Dios, tú que todo lo ves. Tú sabes la verdad. Sabes que he sido ofendido. Pero yo perdono al alguacil para que tú me perdones. No te fijes en él, que no sabe lo que hace ni lo que dice. Te suplico que hagas un milagro. Hunde este púlpito si miento. Si digo la verdad, castiga al alguacil. Que todos conozcan su maldad.

Entonces el alguacil se cayó y se dio un gran golpe contra el suelo que resonó en toda la iglesia. Luego, comenzó a gritar, a echar espuma por la boca y hacer gestos. Se revolvía por el suelo de un lado a otro.

El escándalo era tan grande que la gente estaba muy asustada. Algunos intentaron sujetarlo, pero era imposible. La gente suplicó a mi amo que salvase al alguacil. Mi amo miró al alguacil y dijo:

—Buenos hombres, Dios dice que tenemos que perdonar. Pidamos a Dios que perdone sus mentiras.

Todos se pusieron de rodillas ante el altar y suplicaron el perdón. Luego mi amo rezó una oración para que no le pasara nada malo al alguacil. Después mandó traer la bula y se la puso en la cabeza. Poco a poco, el alguacil se puso mejor. Entonces se echó a los pies de mi amo y le pidió perdón. Dijo que había mentido para vengarse por la discusión de la noche pasada. El señor mi amo le perdonó y

volvieron a ser amigos de nuevo. Entonces todo el mundo tomó la bula. No quedó nadie sin tomarla.

La noticia llegó a todos los pueblos cercanos. Así, cuando llegábamos a un pueblo, no nos hacía falta ir a la iglesia. La gente venía a la posada a comprar la bula. Yo creía que era verdad lo que pasó. Pero cuando vi después a mi amo y al alguacil reírse, comprendí que fue un engaño para vender las bulas.

Estuve con mi quinto amo casi cuatro meses. Durante ese tiempo pasé muchas penalidades, aunque me daba bien de comer a costa de¹²¹ los curas y clérigos que visitaba.